

PROGNE Y FILOMENA.

PERSONAS.

PROGNE.
FILOMENA.
PANDRON, su padre.

REY TEREJO.
HIPÓLITO.
LIBIA, criada.

JUANETE, lacayo primero. | AURELIO, viejo, gober-
CHILINDRON, lacayo se- | nador de Tracia.
gundo.

JORNADA PRIMERA.

Sale FILOMENA llorando y HIPÓLITO.

FILOMENA.
Deja el llanto, Filomena,
Que si es alivio, es rigor
Que por templar un dolor
Me causes á mi una pena.
Los ojos tuyos serena,
No los quiera tu piedad
Aplaudir con vanidad
De cielos en tus desvelos,
Que para ver que son cielos
Les sobra la tempestad.
No bien destilado exhales
Aljofar de más valor:
Si el llanto es señal de amor,
No derrames las señales;
Comunicame tus males,
Sea el dolor repartido,
Al paso que fué sentido;
Y si con fuego veloz
Hieres tu pena á mi voz,
Hiera tu voz á mi oído.
Cuando á los ojos prefieres
Tanto dolor reprimido,
¿Lloras porque me has querido,
O lloras porque me quieres?
Que es condicion de mujeres
No ser constantes infiero,
Yo, pues que á tus rayos muero,
Una pregunto y mil veces,
¿Lloras porque me aborreces,
O por qué?

FILOMENA.
Porque te quiero;
¿Cómo, di, puedes dudar
¿Lo que en mí llegas á ver?
¿Quién llora de aborrecer,
Y quién no llora de amar?
Tu sospecha he de culpar,
Y que prongas me espanto
Tanta duda, dolor tanto
En quien llora y quien suspira;
Porque el oído arguye ira,
Y el amor supone llanto.

HIPÓLITO.
Aunque creerte es preciso,
Por lo que arguyendo estás,
Suele aborrecerse más
Aquello que ántes se quiso;
Sirva de ejemplo ó de aviso
Lo contrario, pues he hallado
Del amar disciplinado,
Que suele ser más querido
Aquel que ántes fue admitido
Que aquel que sólo fue amado.

FILOMENA.
No creas tan grave error,
Que no se aposenta, siento,
Bien el aborrecimiento
A donde vivió el amor.
Si aún es la ceniza actor,

Si aquel fuego es inmortal,
No admitas ejemplo tal
A una llama repetida,
Porque es amor una herida
Que siempre deja señal.

HIPÓLITO.
Filomena, envía ahora
Con equívoco arrebol,
Supuesto que tú eres sol,
El llanto para la aurora;
Dime, ¿qué tienes, Señora?

FILOMENA.
No entenderás mis enojos,
Que son en estos despojos
Tan honestos mis agravios,
Que al decirlos por los labios
Se han de salir por los ojos.

HIPÓLITO.
Ciego es mi amor, mas no tanto
Que se pasase á ser rudo;
Yo las entiendo, aunque es mudo,
Las señas que hace tu llanto;
Habla, explicame este encanto.

FILOMENA.
Allá voy con mi tormento.

HIPÓLITO.
No en llamas salga violento,
Que se huirá por ser veloz.

FILOMENA.
No me atiendas á la voz,
Atiéndeme al sentimiento.
De aquel infelice día,
(Ya presumo que te acuerdas,
Si no es que con tus cuidados
Tu memoria se divierta)
En que por embajador
Llegaste á este reino, Aténas,
A donde Pandron, mi padre,
Bien obedecido reina,
Por tu hermano el rey de Tracia
Con mi padre hiciste treguas,
Y cuando con él la paz,
Conmigo alteraste guerra.
Fueron también los conciertos
(¿Qué presto el mal se concerta!)
Que tu hermano se casase
O con Progne ó Filomena;
Mi hermana Progne lo admite,
Yo me rindo á la obediencia,
Mi padre lo determina,
Tú, Hipólito, lo deseas.
Enviaste, pues, dos retratos
De las dos, porque eligiera
El rey Terejo, tu hermano,
Una de las dos bellezas.
(Belleza dije á la mía,
Suple esta alabanza necia,
Que pues soy tan desdichada,
No debo de ser muy fea.)
Elegió tu hermano, el Rey
A mi hermana, y porque tenga
Su amor un premio debido,
El reino una conveniencia,

Porque le cases te envía
Poder con su firma régia,
Y tú por él te casaste
Con Progne, mi hermana bella,
Yo, viendo salir mi afecto
De la cárcel de la idea,
Dando soltura á mis ojos,
Los grillos quité á la lengua;
Y viendo, que ya mi hermana
De tu hermano es dulce prenda,
Lo que calló tu lealtad,
Dejó decir tu ternura.
Hablábasme con suspiros,
Que son retórica nueva
Que en la clase del amor
Ha inventado la modestia.
Nos mirábamos los dos,
(¿Oh quién pintarlo supiera!)
Yo el descuido en el cuidado,
Tú cobarde en la fineza;
Yo culpándote remiso,
Tú temiéndome soberbia;
Yo intentando que me habláras,
Tú intentando que te oyera;
Por más señas que una vez,
Si no bastan estas señas,
Al ir á decir tu amor
Con temerosas finezas,
O al manifestar tu incendio,
Viéndome hablarte severa,
Lo que iba á salir en voz
Se te congeló en vergüenza.
Siempre temen los amantes,
Pues de colores diversas
En las vistas del amor
Toma el semblante librea.
Fingimos conversacion
De diferentes materias
(Disfráz que toma el deseo
Para ganar la modestia).
Decíamos nuestro amor
Con equivocadas sentencias,
Yo con fuego, y con tu hielo
Templábamos nuestras quejas;
Aunque tal vez temerosa,
Sin saber en lo que yerra,
Como andaba por el hielo
Se deslizaba la lengua.
Cegó nuestro amor, en fin,
Púsole el temor la venda,
Entróse el alma por trato,
Que al amor el trato engendra;
Que es una fuerza mi pecho
Tan inexpugnable y nueva,
Que á no ganarla por trato
Pienso que no la rindieras.
Y en un jardín una tarde,
Donde tus lágrimas eran,
Si de tu amor bien lloradas,
De mi dolor satisfechas;
Apacible con tu rugco,
Carifiosa con tu queja,
Creyéndote como hermosa,
Oyéndote como tierna,
Viéndote activo en la llama,
Solicito en la empresa,

Llegando, al verme remise,
La noche por medianera,
Al arrullo de tu voz,
Como si muy niño fuera,
Dormido quedó mi honor
Y mi esperanza despierta.
Ni aun flores fueron testigos,
Porque la rosa doncella
Se escondió en verde capullo,
U de prudente u de honesta;
Arrugóse en su boton
La vergonzosa azucena,
Y á competir nuestros lazos
Se asomó la verde hiedra.
A este tiempo ¡Oh qué mal tiempo!
Mi padre anciano concierto,
Puesto que Progne, mi hermana,
Es del Rey, tu hermano, prenda,
Que Jacobo, hijo del rey
De Albania, mi esposo sea;
Y hoy también llegó un aviso
Que hoy llega tu hermano á Atenas,
Y que se ha de partir hoy
También con mi hermana bella,
Porque de su brevedad
Pretende hacer su fineza.
Mira ahora, dueño mio,
Si será razón que sienta
(Aunque sentir las desdichas
Suele ser consuelo dellas),
Que el Rey mi mano le pida,
Que declararle no pueda
A mi padre nuestro amor;
Y, en fin, que tu hermano venga,
Y que hoy se vaya tu hermano
A su reino, donde es fuerza,
Pues sólo á que venga aguardas,
Que á su patria con él vuelvas.
Casarme yo no es posible,
Pues aunque yo lo quisiera,
Tu amor, mi honor, tu palabra,
Es fuerza que lo defiendan;
Irte, también es matarme,
Hipólito, pues me dejas
El alma en el sentimiento,
Y el sentimiento en la pena.
Pues quedarte en este reino,
Aunque es paga, es imprudencia,
Pues viene á ser añadir
Un indicio á una sospecha;
De suerte, que ya me quedo,
Si con tu hermano te ausentas,
Sin tí para mi dolor,
Sin mí para mi nobleza,
Con mi padre para el llanto,
Para mi error con mi ofensa,
Sin mí honor para mi fama,
Y sin tí para mi queja.
Mas yo no extraño estos riesgos,
Aunque tan airados vengan,
Que así como vi la calma
Adiviné la tormenta;
Y viendo tardar los males
Me dije un día á mi mesma:
¿De cuándo acá las desdichas
Viene con tanta pereza?
No los socorros de amante
Te pido, porque se yerran,
Como anciano en las desdichas
Algun medio me aconseja;
Cuerdo eres y yo infeliz,
Estos dos extremos mezcla;
Valiente eres y yo amante,
Estas calidades templa;
Un riesgo sane otro riesgo,
Un mal otro mal divierta;
La sangrienta herida pide
Medicina más sangrienta;
Búsqese grande remedio
Donde hay tan grande dolencia,
Y lo que escribió el error
Sepa corregir la enmienda,

Que yo obediente y amante,
A tus preceptos dispuesta,
O me tempraré prudente,
O te seguiré resuelta,
Porque debas á mi amor
La última conveniencia,
Pues para enseñarte el riesgo
Hoy se ha quitado la venda.
HIPÓLITO.
Suspende el rigor mortal
Y las lágrimas también,
Y escucha dispuesto en bien
Al que tú lloras en mal.

FILOMENA.
Pues, ¿qué remedio se espera
Cuando el riesgo viendo estás?
¿Cómo lo remediarás?
Prosigue.

HIPÓLITO.
Desta manera:
Este es el medio mejor,
Y el que estos daños allana:
Supuesto que tú y tu hermana
Os teneis tan grande amor,
O por sangre ó por estrella,
Y este riesgo viendo estás,
A tu padre le dirás
Que no te has de hallar sin ella.
Y porque este intento así
Facilmente se consiga,
Progne á tu padre le diga,
Que no se ha de ballar sin tí;
Tú se lo avisas primero,
Y con amorosos lazos
Tal llanto finge en sus brazos
Que parezca verdadero;
Pues las mujeres teneis
Dos llantos con que vivís,
El usado si fingís,
Pero el tardo, si quereis;
Que te has de ir por su afición
Con ella, di desde luego,
Y finge de modo el ruego
Que pase á resolución.
Que ella ha de admitirlo sé,
Con que estos riesgos allano,
Progne seguirá á mi hermano,
Y yo siguiéndote iré;
Divertirás tu cuidado
Siendo en tan feliz jornada,
Progne de tí acompañada,
Tú amor de mí bien pagado;
Y puesto que en ardid tal
Esta ventura logremos,
Ya que no le remedemos
Alargaremos el mal.

Salen JUANETE Y CHILINDRON.

JUANETE.
Albricias pedirte quiero.

CHILINDRON.
Albricias vengó á alcanzar.

JUANETE.
Vuesarced lo ha de contar.

CHILINDRON.
(Ap. ¡Qué haya venido primero!)
De que vi...

JUANETE.
Desembarcar...

CHILINDRON.
Déjeme hablar el bufon.

JUANETE.
Tiene muy grande razón,
Vuesarced lo ha de contar.

CHILINDRON.
¡Que deste modo me inquiete!

JUANETE.
¡Qué tenga yo esta pensión!

FILOMENA.
Dilo, acaba, Chilindron.

HIPÓLITO.
Acaba, dilo, Juanete.

CHILINDRON.
Con cien naves corrió el mar...

JUANETE.
No son sino ciento y dos.

CHILINDRON.
Si no callas, vive Dios...

JUANETE.
Vuesarced lo ha de contar.

HIPÓLITO.
¿Aun duran vuestros enojos?
Acabad, y sepa yo...

CHILINDRON.
El Rey, tu hermano, llegó.

JUANETE.
Yo lo vi por estos ojos.

CHILINDRON.
No ha visto tal.

JUANETE.
Pues no sea.

CHILINDRON.
Pues á otra vez que me impida...

JUANETE.
No veré en toda mi vida,
Si no quiere usted que vea.

CHILINDRON.
Ya ha desembarcado.

JUANETE.
¿Y cómo?

CHILINDRON.
Ya está en Atenas, en fin,
Ya le hace salva el clarín,
Y ya le celebra el plomo.

HIPÓLITO.
Pues á recibirle voy;
Adios, bella Filomena.

FILOMENA.
El te guarde. ¡Oh grave pena!
Mi muerte sintiendo estoy.

HIPÓLITO.
Chilindron, Juanete, hola,
Seguidme los dos aquí.

CHILINDRON.
Él ha de venir tras mí.

JUANETE.
Y aún le llevaré la cola.

CHILINDRON.
Que á este quiero mal, infiero
Por mi natural también.

JUANETE.
¿Qué quiera yo á este hombre bien,
Sin saber por qué lo quiero!

(Vanse.)

Sale PROGNE, con una daga,
asombrada.

PROGNE.
Mataréte, vive el cielo;
Muere, cobarde, traidor,
Desta manera tu error...

FILOMENA.
¡Hermana!

PROGNE.
¡Toda soy hielo!
Este acero rigoroso
Esta afrenta ha de vengar.

(Anda por el tablado sin responder.)

FILOMENA.
Dime, ¿á quién quieres matar?

PROGNE.
Al rey Teréo, mi esposo.

FILOMENA.
Tente, Progne, ¿estás en tí?

PROGNE.
¿No estabas herida?

FILOMENA.
No.

PROGNE.
¿Luégo ha sido engaño?

FILOMENA.
Si.

PROGNE.
Ilusion pesada fué;
Vengar quiero á Filomena.

FILOMENA.
Templa, Señora, esa pena;
¿Qué es esto, hermana?

PROGNE.
No sé.

FILOMENA.
A determinar no acierto,
Qué es lo que te ha suspendido.

PROGNE.
Tengo un desvelo dormido,
Y tengo un sueño despierto.
Una injuria y una afrenta
Tuya lloro temerosa,
La una muy amorosa,
Y la otra muy sangrienta.
En tí soñaba mi honor,
Porque es mi amor muy celoso,
Y vi en sueños que mi esposo
Violó el templo de tu honor;
Y para mayor tormento
En mi idea transformada,
Miré tu imagen borrada
Con sangre del sentimiento.
Pues para causarme enojos
Este mal que temo y creo,
Entre los ojos lo veo
Sin mirarlo con los ojos;
Pero cuando yo queria
Vengar tan grave impiedad,
Pensé que iba á la verdad,
Y halléme en la fantasía.

FILOMENA.
No en lastimosas querellas
Te entregues toda al sentir,
Y deja lo por venir,
Progne, para las estrellas;
No tus dudas y recelos
Ocasionen tus enojos.
¿Cómo han de saber los ojos
Lo que aún no saben los cielos?

PROGNE.
No culpes mi indignacion
Cuando yo te lloro, pues
Para las desdichas es
Astrólogo el corazon;
Y que hay riesgo te aseguro,
En lo que ves aparente,
Los ojos ven lo presente,
Y el corazon lo futuro.

FILOMENA.
Pues sólo saber quisiera,
Porque tu discurso alabe,
¿Cómo el corazon lo sabe,
Y ellos no?

PROGNE.
Desta manera:
El cielo, que se desvela
En esta union dividida,
A este fuerte de la vida

FILOMENA.
Le puso por centinela;
Los latidos con que hablando
Nuestros sucesos predice,
Son señales con que dice
Al cuerpo que está velando.
Pues cuando en sueños mortales
Nuestro descuido se inclina,
El corazon examina
La campaña de los males;
Luégo que algun riesgo haya,
¿Cómo ha de venir derecho
A la muralla del pecho
Si es el pecho su atalaya?
Aunque en tardo paso intente
El riesgo disimular,
Apénas comienza á obrar
Cuando el corazon lo siente;
No lo ve, mas para hacer
Fineza en el asistir,
Él se lo avisa al sentir
Si él lo subsistuye al ver.
Pues si para declararlo
Por más evidente infero
Que entra el sentirlo primero
Y despues entra el mirarlo;
Luégo en los males y enojos
Tiene más jurisdiccion
La saña del corazon
Que el indicio de los ojos.

FILOMENA.
Olvida el acero airado,
Porque el verle me ha ofendido,
(Vale á quitar el acero, y córtase
la mano.)
O yo le arrojo.

PROGNE.
¿Qué ha sido,
Filomena?

FILOMENA.
Me he cortado;
Pero no importa, no es nada.

PROGNE.
¿Pues cómo el herirte fué?

FILOMENA.
Por tí, hermana, me corté.

PROGNE.
Primero á mí me matára;
Porque aunque no hay riesgo, aquí
Mi amor, hermana, sintió,
Que siendo la causa yo
Te salga la sangre á tí.

FILOMENA.
Tu amor es la recompensa,
Y mi lealtad la disculpa,
No será por tí la culpa
Si por tí fuere la ofensa;
Un lienzo disfrazará (Dale un lienzo.)
Este ardor de mi pasion.
(Clarines.)

PROGNE.
Estas las señales son
Que mi esposo ha entrado ya.

FILOMENA.
Que te llegue á merecer
Piadosa al cielo he rogado.

PROGNE.
Jamás he visto acertado
Casamiento por poder.

PROGNE.
Por una puerta el REY PANDRON, y
acompañamiento, y por otra el REY
TEREO, HIPÓLITO y acompaña-
miento.

PANDRON.
Dame los brazos, Teréo,
Por premio á mi obligacion.

REY.
Hoy en los vuestros, Pandron,
Halló el centro mi deseo.

PANDRON.
¿Cómo venis?

FILOMENA. (Ap.)
¿Que me espante
Un prevenido accidente!

REY.
Como hijo muy obediente,
Y muy fino, como amante,
Hoy mi esperanza dichosa
Premio llegue á merecer;
Mi esposa quisiera ver.

PANDRON.
Esta es Progne, vuestra esposa.
(Estén juntas Progne y Filomena, y
juzga que Filomena es Progne.)

REY.
Bellísima perfeccion,
Ídolo de mi fineza,
En quien es mas la belleza
Que fué la imaginacion;
Alábeos mi admiracion,
Que si al más bello traslado
El pintor ha lisonjeado,
Hoy lo contrario apercibo,
Porque es más grande lo vivo
De lo que fué lo pintado.
Diestro el pintor que os copió,
Porque eso fuera ofenderos,
Nunca procuró excederos,
Igualaros procuró;
Mas si al copiaros no os vió,
Porque vuestra luz cruel
Le dejó sin vista á él,
Conociendo sus errores
Pasó al rostro las colores
Y á los ojos el pincel.
Yo os adoré bella y pura
Por la copia licenciosa,
Y aún no os juzgué tan hermosa
Como está vuestra pintura;
Pero hoy, que con la hermosura
Os excedeis desigual,
Viendo en la copia error tal
Y en vuestro rostro el primor,
Aquello crece mi amor
Que crece el original.

PROGNE.
De mi fortuna dichosa
Hoy me doy el parabien;
Como yo os parezca bien,
No quiero ser más hermosa.

REY.
Dejad que diga mi esposa
Conveniencias á mi pena.

PROGNE.
Ya el primer afecto estrena,
Ya os declara su desvelo.

REY.
(Ap. Esta es Progne, vive el cielo,
Y su hermana es Filomena;
Mi dolor intenta ahora
Saberlo, disimulando.)
Yo á Progne estoy adorando.

PROGNE.
Y Progne á vos os adora.

REY.
Pues vos... aquí mis enojos, (Túrbase.)
Mi fuego allí más veloz.

PROGNE.
No os entiendo por la voz.

FILOMENA. (Ap.)
Yo le entiendo por los ojos.

REY.
(Ap. Ya es obligacion forzosa

Saberlo más claro así.)
 ¿No hablará mi esposa aquí?
 PROGNE.
 ¿Ya no os habla vuestra esposa?
 PANDRON.
 Dos retratos he enviado.
 PROGNE.
 Y en ellos... (Ap. estoy perdida),
 Yo fui de vos elegida,
 Y vos de mí el adorado.
 REY.
 Pues el poder que envié
 Fue para que se ordenase...
 HIPÓLITO.
 Que con Progne te casase,
 Y con Progne te casé.
 REY.
 (Ap. ¿Qué el cielo haya permitido
 Este error! mas no me he errado,
 O su padre me ha engañado,
 O mi hermano me ha ofendido;
 Yo quiero disimular
 Mis sentimientos mortales.)
 Venid, bella Progne. (Ap. Males,
 Acabaos de declarar.)
 FILOMENA. (Ap.)
 Con irme de aquí mitigo
 La violencia de este ardor...
 REY.
 Bella Progne, á vos mi amor...
 Mas no sé lo que me digo.
 PANDRON.
 Este es el vuestro, Teréo;
 Yo á mi cuarto me retiro.
 PROGNE. (Ap.)
 ¿Qué áun no se alivie el suspiro!
 FILOMENA. (Ap.)
 ¿Qué malogre mi deseo!
 PROGNE. (Ap.)
 ¿Mi esposo el Rey tan turbado!
 PANDRON. (Ap.)
 ¿Teréo tan suspendido!
 FILOMENA. (Ap.)
 ¿Mi dolor tan prevenido!
 HIPÓLITO. (Ap.)
 ¿Tan confuso mi cuidado!
 PANDRON. (Ap.)
 ¿Toda esta tormenta es calma!
 PROGNE. (Ap.)
 ¿Si me mira aborrecida?
 FILOMENA. (Ap.)
 ¿Que yo tenga alma sin vida!
 REY. (Ap.)
 ¿Que yo tenga vida y no alma!
 HIPÓLITO. (Ap.)
 Dioses, decid, ¿qué será
 Lo que obliga á su impaciencia?
 REY.
 (Ap. Yo curaré esta dolencia,
 O el tiempo lo sanará.)
 Ven, Hipólito.
 HIPÓLITO.
 Ya voy.
 PANDRON.
 Ven, hija.
 FILOMENA. (Ap.)
 ¿Yo estoy mortal!
 HIPÓLITO. (Ap.)
 ¿Que obre con su industria el mal!
 PROGNE. (Ap.)
 ¿De mi propia enigma soy!
 PANDRON. (Ap.)
 ¿Quién templara este dolor?

REY. (Ap.)
 ¿Quién trocará estos desvelos?
 HIPÓLITO. (Ap.)
 ¿Oh, quién no tuviera celos!
 FILOMENA. (Ap.)
 ¿Oh, quién no tuviera amor!
 (Vanse.)
 Salen JUANETE, CHILINDRON y LIBIA,
 los dos delante acompañándola.
 LIBIA.
 A que se vayan espero.
 JUANETE.
 Hémosla de acompañar.
 LIBIA.
 Digo, que no han de pasar.
 CHILINDRON.
 Pues envído.
 LIBIA.
 No le quiero.
 JUANETE.
 ¿Y qué me quiere á mí?
 LIBIA.
 Méenos; ¿qué hombre tan causado!
 JUANETE.
 Eso es, poco y mal hablado;
 ¿Luego me aborrece?
 LIBIA.
 Si.
 El galanteo es donoso;
 No he de querer á ninguno,
 Porque es muy goloso el uno,
 Y el otro muy codicioso;
 De los dos las mañas sé,
 Y dejarlos es preciso:
 Él me come cuanto guiso,
 Y él me pide cuanto ve.
 Y así porque los iguale,
 Que no quiero les prevengo,
 Quien me coma lo que tengo,
 Que busco quien me regale;
 Y á él pido, pues su error ve,
 Que su codicia comida,
 Que no busco quien me pida,
 Sino sólo quien me dé.
 CHILINDRON.
 Yo, Libia, ¿qué te he quitado?
 JUANETE.
 Yo, Libia, ¿qué te he pedido?
 LIBIA.
 ¿Qué dulces no me ha comido?
 ¿Qué joyas no me ha usurpado?
 CHILINDRON.
 Pues á esto responde, y vete:
 ¿Dado que al uno estimaras,
 A cuál de los dos premiaras?
 JUANETE.
 Responde á cuál.
 LIBIA.
 A Juanete.
 CHILINDRON.
 ¿Que esta injuria sufra yo!
 ¿Pues por qué á mí me descarta?
 LIBIA.
 Porque el goloso se harta.
 Pero el codicioso no. (Vase.)
 JUANETE.
 ¿Qué de este modo te trata!
 CHILINDRON.
 ¿Qué de este modo te abona!
 Miente como una fregona.

JUANETE.
 Miente como una fregata.
 CHILINDRON.
 ¿Por qué, si le hace merced,
 Le está desmitiendo así?
 JUANETE.
 ¿Por qué ha de quererme á mí
 Si no le quiere á vuested?
 CHILINDRON.
 Pues que no me quiera digo.
 JUANETE.
 Pues ni á mí me ha de querer,
 Cuanto él hiciere he de hacer.
 CHILINDRON.
 No le quiero tan amigo.
 JUANETE.
 Yo he de ser su amigo; ¿hay tal!
 CHILINDRON.
 Pues yo he de ser su enemigo.
 JUANETE.
 Yo no puedo más conmigo.
 CHILINDRON.
 ¿Por qué causa?
 JUANETE.
 Es natural.
 CHILINDRON.
 ¿Pues tiéname obligaciones?
 ¿Por qué es mi amigo fiel
 Si yo le aborrezco á él?
 JUANETE.
 Esto va en inclinaciones.
 CHILINDRON.
 Hombre, de tu error me espanto,
 Declárate, acaba aquí:
 Dime, ¿qué has hallado en mí
 Para que me quieras tanto?
 JUANETE.
 Vile yo nacer, y yo
 Le acallé el primer puchero,
 Yo le di el beso primero
 Al instante que nació.
 CHILINDRON.
 Pues hombre de Bercebú,
 Dime, ¿cómo puede ser
 Que tú me vieses nacer,
 Si soy más viejo que tú?
 JUANETE.
 ¿Qué hermanos tuvo! (Ap. Es cruel
 Conmigo.)
 CHILINDRON.
 Calle el salvaje,
 No me alabe mi linaje.
 JUANETE.
 ¿Pues su padre! así fuera él.
 CHILINDRON.
 Ya escampa, ya se reporta,
 Voyme.
 JUANETE.
 ¿Dónde vas, amigo?
 CHILINDRON.
 Al infierno.
 JUANETE.
 Voy contigo. (Va tras él.)
 CHILINDRON.
 Digo al infierno.
 JUANETE.
 ¿Qué importa?
 CHILINDRON.
 Por Júpiter, gran cuidado,
 Que le mate á bofetadas.
 JUANETE.
 Y estarán muy bien pegadas,
 Porque ando muy demasiado.

CHILINDRON.
 Picaro, infame, goloso,
 ¿Mi resolución ignora?
 JUANETE.
 Yo quiero enojarme ahora,
 Si, mas no soy codicioso.
 CHILINDRON.
 Quédese para hombre bajo.
 JUANETE.
 Por fuerza me he de quedar,
 Peor es el que por guardar,
 Guarda un día de trabajo;
 Y este es oficio ingenioso,
 Y por eso le he admitido,
 Que en mi vida vi entendido
 Que no fuese muy goloso.
 CHILINDRON.
 Por gallina le desprecio.
 JUANETE.
 Eso no me da á mi pena;
 Porque tiene una alacena
 De dulces ¿habla tan recio?
 CHILINDRON.
 ¿Eso qué tiene que ver
 Con no vengar sus agravios?
 JUANETE. (Ap.)
 Malos han de estar mis labios,
 O se los he de comer.
 CHILINDRON.
 Quédese.
 JUANETE.
 Nos quedaremos.
 CHILINDRON.
 Voyme, y no me siga así.
 Sale HIPÓLITO.
 HIPÓLITO.
 Juanete, ¿qué haces aquí?
 JUANETE.
 Hacemos lo que solemos.
 HIPÓLITO.
 ¿Reñis? salios allá fuera;
 Por aquí podeis salir,
 Porque el Rey...
 JUANETE.
 Con él he de ir
 Esta vez, aunque no quiera.
 CHILINDRON.
 Si, mas guardaré, Señor,
 Ocasión para intentar...
 JUANETE.
 En materia de guardar,
 Ninguno lo hará mejor.
 (Vanse.)
 Sale el REY con una carta en la mano.
 REY. (Ap.)
 ¿Ay hermosa Filomena!
 Mas disimulemos, pena:
 Prolijo dolor, sintamos.
 HIPÓLITO.
 ¿Qué me quereis preguntar?
 (Ap. Su intento mi pecho ignora.)
 REY.
 Idme respondiendo ahora
 Lo que os quiero preguntar.
 HIPÓLITO. (Ap.)
 ¿Tan severo el Rey conmigo!
 Confuso y turbado quedo;
 No hay hielo como el del miedo.
 REY.
 (Ap. Que mi hermano es mi enemigo!)
 Hermano, dame los brazos. (Abrazale.)

HIPÓLITO.
 Hoy con tan grande favor...
 REY.
 (Ap. ¿Qué esté abrazando un traidor
 Y no le haga mil pedazos!)
 Vete, cobarde, de aquí,
 Si no quieres que mi mano...
 (Empuña la espada.)
 HIPÓLITO.
 Rey, Señor, amigo, hermano,
 ¿Tan cruel?
 REY.
 No estoy en mí.
 HIPÓLITO.
 Guarda la espada severo,
 Señor, para otra ocasión;
 ¿Si tienes indignacion,
 Para qué quieres acero?
 REY. (Ap.)
 Al ir á abrazarle yo,
 Porque sus yerros arguya,
 Al tocar la sangre suya
 Mi sangre se alborotó;
 Y como enemigos son,
 Y en un sugeto enlazados,
 Nunca están bien concertados
 La lealtad y la traicion.
 Saca mi discurso ahora,
 Pues no sufrí union igual,
 Que si esta es sangre leal,
 Aquella es sangre traidora.
 HIPÓLITO.
 (Ap. ¿Si el Rey mi hermano ha sabido
 Que yo á Filomena adoro!)
 Cuál sea la causa ignoro
 En que yo le haya ofendido;
 ¿De mi amor no te aseguras?
 ¿No das crédito á mi fe?
 ¿Pues dime, Señor, por qué?
 REY.
 Mirad esas dos pinturas.
 (Dale dos retratos.)
 (Ap. Recelos, dejadme, pues,
 Ya no hay consuelo á mi pena.)
 HIPÓLITO.
 Aquesa es de Filomena,
 Y de Progne estotra es.
 REY.
 Por la vuelta los mirad,
 Vereis donde están pintados
 Que están los nombres trocados.
 HIPÓLITO.
 Bien dice tu Majestad. (Míralos.)
 REY.
 O esta es traicion ó es error.
 HIPÓLITO.
 Yo, Señor, los envié,
 Pero yo no los troqué.
 REY.
 ¿Pues quién los trocó?
 HIPÓLITO.
 El pintor.
 REY.
 Tanto para que me asombre
 Os divertió la hermosura,
 Que mirabais la pintura
 Y no mirabais el nombre.
 HIPÓLITO.
 (Ap. Mi lealtad así acredito.)
 No os he de engañar aquí;
 Cuando las pinturas vi,
 Ningun nombre estaba escrito;
 Yo mandé escribirlos luego,
 Mas despues no los miré;
 Que hiciesen pliego mandé,
 Y el secretario hizo el pliego;

Y sepa tu Majestad
 Que es cierto este desengaño.

REY.
 (Ap. ¿Si este disfraza su engaño
 Con máscara de verdad!
 Bien que más posible fuera
 Suceder lo que ha contado;
 Mas otro modo he buscado
 Con que saberlo quisiera.)
 Aunque es enojo, no es pena
 Mi indignacion valerosa,
 Pues yo quiero á Progne hermosa,
 Y no quiero á Filomena.
 Es que cuando mi pasion
 Dudó vuestro desengaño,
 No le admitió como engaño,
 Sintiólo como traicion;
 Pero, hermano, si es verdad
 Que fué error, mi error mitigo.
 HIPÓLITO.
 Sólo para mi testigo
 Os prometo mi lealtad.
 REY.
 A Filomena mi amor
 Por la pintura ha excedido,
 Y Progne me ha parecido
 En original mejor.
 (Ap. Así veré si se muestra
 Algun ardor.) Yo queria,
 Puesto que ya es Progne mia,
 Que sea Filomena vuestra,
 Tratarlo quiere mi amor.
 HIPÓLITO. (Ap.)
 Dichas, dadme el parabien.
 REY.
 Que á su padre le está bien,
 Y á vos os está mejor.
 HIPÓLITO. (Ap.)
 ¿Cielos, qué es lo que he escuchado!
 REY.
 Ella en su estado es primera,
 Y vos primero en mi estado;
 Y así, con mucha prudencia
 Ordenarlo pienso así.
 Que me es conveniencia á mí.
 HIPÓLITO.
 Señor, pues si es conveniencia...
 REY.
 ¿Qué decis?
 HIPÓLITO.
 Digo, Señor,
 Que por ti...
 REY.
 ¡Válgame el cielo!
 Declaraos.
 HIPÓLITO.
 (Ap. Todo soy hielo!)
 Con Filomena...
 REY.
 (Ap. ¡Ah traidor!)
 A lo que os propongo yo,
 Dadme el no, ó decid el sí.
 (Ap. ¿Qué bien mi engaño fingi!)
 ¿Qué decis?
 (Vuelve la cara.)
 HIPÓLITO.
 Que sí... que no.
 REY.
 ¿Pues por qué decis aquí,
 Cuando os lo pregunto yo,
 Con el un afecto no,
 Y con el otro que sí?
 (Ap. Ahora, celos, ahora
 Podeis con más fuerza obrar.)
 HIPÓLITO. (Ap.)
 El Rey me quiere engañar,
 Que él á Filomena adora;
 Cobrarne en los riesgos quiero;

Esta manera ha de ser;
Fácil está de entender.
REY.
A que os declareis espero.
HIPÓLITO.
Un sí dije, y con él doro
Dos errores á mi pena;
Yo no quiero á Filomena,
Porque á otra dama enamoro;
Si él no dijera advertido,
Declarando mis temores,
Fuera ser á tus favores
Mi amor desagradecido;
Pues por no desobligarte
Dos opuestos mezclé allí;
Pues decirte sólo el sí
Era también engañarte;
Y así con mayor decencia,
Por dar á mí de un trofeo,
El no dijo mi deseo,
Y el sí dijo mi obediencia.
REY.
(Ap. Para añadirme un tormento
Mi hermano á tantos enojos,
Por el rastro de los ojos
Me ha sacado el sentimiento,
¿Quién tuviera al intentarlo,
Como tuve al conocerlo,
Industria para saberlo,
Valor en disimularlo!
Pero pues mi pena sale
A ser violenta pasión,
Valga una resolución
Donde una industria no vale.)
Pues ya que os habeis negado
A mis deseos constante,
Ya que no os negocio amante,
Os he menester soldado;
Luégo de Aténas salid
Con los que traigo alistados,
Que son treinta mil soldados,
Y á la Valaquia os partid;
De vuestro valor confío
Que rindais esa corona,
Y es ir allá mi persona,
Puesto que la vuestra envió;
Surtas os guardo cien naves,
Que son, navegando á veces,
Del cristal adentro, peces,
Del cristal afuera, aves;
Antes que raye Faetonte
El Antártico, partid
Obediente, discorrid
Cano el mar de Negroponte;
Y porque por mar y tierra
Neutral fortuna llevemos,
A un tiempo de aquí saldremos,
Yo á la paz, vos á la guerra.
Ea, ¿de qué os suspendeis?
HIPÓLITO. (Ap.)
¿Que esto me haya sucedido!
REY.
Toda esta armada he traído
Para que vos la mandeis.
HIPÓLITO. (Ap.)
Decir quiero mi dolor,
Y sanará esta dolencia.
REY.
O eso es falta de obediencia,
O es defecto del valor,
O hay algun amor en vos.
HIPÓLITO.
Señor, vuestra Majestad...
REY.
¿Quereis casaros? Hablad,
Solos estamos los dos.

HIPÓLITO. (Ap.)
Ni sé si acierta ó si yerra
Lo que mi riesgo eligió.
REY.
Generales tengo yo
Que pueden ir á esta guerra.
(Ap. Si él se llega á declarar,
Disimularé el sentirlo.)
HIPÓLITO.
Digo... (Ap. Mas no he de decirlo.)
REY.
¿Qué?
HIPÓLITO.
Que me voy á embarcar.
REY.
Pues ea, añadid blasones
A los que á la fama dáis;
Buenos soldados llevais,
Pertrechos y municiones;
Dad una hazaña á otra hazaña;
Por la Valaquia os entrad:
A fuego y sangre llevad
La más desierta campaña;
Si la quereis sujetar,
Digo que habeis menester
Consejos para emprender,
Tiempo para castigar.
HIPÓLITO.
De tu valor ayudado,
Logros el mio interesa.
REY.
Dificultosa es la empresa,
Pero vos sois buen soldado.
En fin, ¿que resuelto estais
(Ap. Yo daré alivio á mi amor.)
A partiros?
HIPÓLITO.
Sí, Señor.
REY.
Pues vencid, ó no volvais. (Vase.)
Sale FILOMENA, y halla suspenso
á Hipólito.
FILOMENA.
Aquí está, y el Rey se fué,
Decirle la nueva espero.
Dulce dueño de mi vida,
Si te merezco por dueño,
Sabe, que mis tristes ojos,
Que tú llamaste tus cielos,
De la borrasca del daño
Salen á verte serenos;
Licencia me dió mi padre,
Siendo el llanto medianero,
Para que yo con mi hermana
Vaya esta tarde á tu reino;
Juntos iremos los dos,
Y estando juntos podremos...
HIPÓLITO.
Calla, calla, Filomena.
FILOMENA.
¿Qué es esto, Señor? ¿qué es esto?
¿La voz culpas á mi labio,
Y á mi lengua pones freno?
¿Con acciones tu dolor,
Sin voces tu sentimiento?
¿No me hablas? Pero bien haces,
Supuesto que yo te entiendo:
Que está, aunque muda tu voz,
Retórico tu silencio.
¿Qué, no vas conmigo?
HIPÓLITO.
No.
FILOMENA.
¿Ni te quedas?
HIPÓLITO.
Ni me quedo.

FILOMENA.
¿Pues dónde vas?
HIPÓLITO.
A la guerra.
FILOMENA.
¿Quién lo manda?
HIPÓLITO.
Mi Rey mismo.
FILOMENA.
¿Sabe tu amor?
HIPÓLITO.
No lo sé.
FILOMENA.
¿Cuándo has de partirte?
HIPÓLITO.
Luégo.
FILOMENA.
¿Y te vas sin mí?
HIPÓLITO.
Es violencia.
FILOMENA.
¿Has de dejarme?
HIPÓLITO.
Es precepto.
FILOMENA.
Así como vi la dicha,
Me previene daño luégo:
Indicio es el bien del mal,
Y el mal de otro mal agüero;
Nunca hay dichas bien halladas
Adonde hay amantes tiernos,
Que en este país del alma
Son los bienes extrajeros.
HIPÓLITO.
¿Y tú has de partirte?
SI.
HIPÓLITO.
Di que te quedas.
FILOMENA.
No puedo.
HIPÓLITO.
¿Por qué?
FILOMENA.
Quiérello mi hermana.
HIPÓLITO.
¿Y tu padre?
FILOMENA.
El lo ha dispuesto.
HIPÓLITO.
¿Pues qué te obliga?
FILOMENA.
Un temor.
HIPÓLITO.
¿Pues qué temes?
FILOMENA.
No lo entiendo.
HIPÓLITO.
¿Rogástelo tú?
FILOMENA.
Sí, esposo.
HIPÓLITO.
¿Y te vas?
FILOMENA.
No puedo menos.
HIPÓLITO.
¿Que en el campo del amor
Siembre la pena remedios!
¿Y que el cielo de los ojos
Los riegue para cogerlos!
¿Y estando en sazón el fruto,
Opimo, florido y bello,

Eche á perder una lluvia
Lo que tantas han compuesto!
FILOMENA.
Ya descaece mi pena,
Porque derriban á un tiempo
Al espíritu el dolor,
Y las desdichas al pecho.
¿Hipólito?
HIPÓLITO.
¿Qué me dices?
FILOMENA.
Deste modo me resuelvo,
Ahora te quiere activo
La que te ha buscado tierno;
Yo he de ir con Progne, mi hermana,
Y con tu hermano Teréo;
Tú por otra parte has de ir
A volver por tu honor mesmo;
Allí tu honor te provoca,
Y aquí te ataja tu afecto,
Pues mándale á tu valor
Que castigue tu deseo;
Si aquí, me quedo en Aténas,
Luégo que vuelvas viniendo,
llas de ir á llevar la nueva
A tu hermano el rey Teréo;
Dos ausencias han de ser
De una ausencia lo que ménos:
De vencer á tu reino, una;
Y otra, desde allí á este reino;
Pues yendo á tu reino yo
Con mi hermana, por lo ménos
De dos daños que sentimos
El un daño atajarémos.
HIPÓLITO.
Si; mas dime, ¿si mi hermano
Te quisiese? Porque entiendo
Que enviarme á mí á la guerra,
Lo ha fundado en sus recelos.
FILOMENA.
Progne, mi hermana, es su esposa,
Y tú su hermano y mi dueño.
¿Serán los celos posibles
Para que puedan ser celos?
HIPÓLITO.
Y dime, ¿si el rey de Albania
Enviase allá su heredero
A que contigo se case,
Qué podrás hacer?
FILOMENA.
En eso,
Más peligro hay en Aténas
Que no en Tracia; pues es cierto
Que sola podré atajarlo,
Y con mi padre no puedo.
HIPÓLITO.
Para nuestro amor, esposa,
¿Qué de inconvenientes veo!
FILOMENA.
Por la senda de los males
Esta vez caminaremos,
El acierto puede ser
Que nazca del mismo yerro;
Cuando busquemos los bienes
Por los propios bienes, luégo
Encontramos con los males;
Pues por los males entremos,
Quizá hallaremos las dichas
Caminando por los riesgos.
HIPÓLITO.
Por tí me gobierno siempre,
Porque eres mi norte cierto;
Puesto que es potencia tuya,
Rijame tu entendimiento.
FILOMENA.
Vete, pues, esposo amado,
Y esto sea sin requiebros,
Que no es razón que al valor

Eche á perder el afecto.
¿Cuándo nos veremos?
HIPÓLITO.
Tarde.
FILOMENA.
Esta palabra te ofrezco.
HIPÓLITO.
Di, consuélame, Señora.
FILOMENA.
No quiero darte consuelo;
Califica muchos males
En tu idea, porque luego
No te extrañen sucedidos;
Que si por suerte ó suceso
Se te revocáre en dichas
Lo que consultaste en riesgos,
Te hará más grande la gloria
La novedad del contenido.
HIPÓLITO.
Pues quédate, esposa amada.
FILOMENA.
Pues vete, infelice dueño.
HIPÓLITO.
Guárdete el cielo.
FILOMENA.
El te libre.
HIPÓLITO.
Muerto voy.
FILOMENA.
Muriendo quedo.
HIPÓLITO.
Adios, bella Filomena.
FILOMENA.
Adios, adorado dueño.

JORNADA SEGUNDA.

Sale FILOMENA, medio desnuda, con
una luz, y una espada en la mano, y
PROGNE con otra luz.
PROGNE.
¿Dónde, hermosa Filomena...
FILOMENA.
¿Adónde, Progne divina...
PROGNE.
¿Tu pasión te determina?
FILOMENA.
¿Te ha conducido tu pena?
PROGNE.
¿Tú confusa y tú turbada!
FILOMENA.
¿Tú en tu afecto tan veloz!
PROGNE.
¿Tú para espada la voz!
FILOMENA.
¿Y tú para voz la espada!
PROGNE.
¿Dónde vamos á porfía,
El paso y color turbado?
FILOMENA.
Yo á decirte mi cuidado.
PROGNE.
Y yo á buscarle salía
Determinada y mortal;
Que digas tu pena espero.
FILOMENA.
La novedad del acero
Dirá lo extraño del mal.

PROGNE.
Templa el dolor inhumano,
Deja el acero cruel.
FILOMENA.
No me hallo, Progne, sin él,
Y él no se halla sin mi mano;
Como una traición espero,
Si hay en el mal esperanza,
Es un íman la venganza
Que está trayendo el acero.
PROGNE.
Que me refieras te pido
El mal que te ha ocasionado:
Cuéntame lo que ha pasado.
FILOMENA.
Oye lo que ha sucedido;
Y para contarlo, dejo,
Por ser el mal tan extraño,
Luz que fué mi desengaño,
Y acero que fué mi espejo.
(Pone la vela y la espada á un lado.)
Que salimos de Aténas ya lo sabes;
Que en diez ligeras naves [do.
Dos años há que á Tracia hemos llega-
PROGNE.
Con llanto lo confiesa mi cuidado.
FILOMENA.
Ya sabes que por tí sola he venido.
PROGNE.
Con afectos lo tengo agradecido.
FILOMENA.
A Hipólito ya sabes que le adoro.
PROGNE.
Y ya sabes también que no lo ignoro.
FILOMENA.
Que há dos años también que le deseo.
PROGNE.
Que hoy le espera á que llegue el rey
FILOMENA. [Teréo.
Que hoy llega á Tracia.
PROGNE.
Y que hoy llega triunfante.
FILOMENA.
Esto importa saber.
PROGNE.
Pása adelante.
FILOMENA.
Anegóse en el mar el rubio coche,
Las estampas de luz borró la noche,
Retrajóse á las grutas viento manso,
La fatiga se entraba en el descanso,
Cuando yo en mi retrete retraída
A mi esperanza le fié la vida;
Quebró el valor, porque el temor lo
[alcanza,
Y no pagó á mi vida mi esperanza;
Dormirme procuraba en dolor tanto,
Y el ruido me estorbaba de mi llanto;
Al descanso llamaba mi tormento,
Pero no le dejó mi sentimiento,
Aunque el sueño, callando mis enojos,
Y como se pagaba del cariño,
Iba á dormir mi amor, que amor es niño;
Apénas desta suerte
Hice el primer ensayo de mi muerte,
Bien estudiado, pero no suave,
Cuando siento que prueban una llave
A mi puerta, y sintiendo estos enojos,
Todo mi oído alborotó á mis ojos;
El susto extraño, la ocasión ignoro,
Sobre mi propio lecho me incorporo,
Guardo todo mi aliento retraído,
Encargo mis sentidos al oído,
Y la llave reparo, que procura